



Un año después

# EL MANIFIESTO PRO-UNIVERSIDAD SIGUE TENIENDO VIGENCIA

● Lo conseguido hasta la fecha no cubre las aspiraciones de los 200 mil manifestantes del 7 de julio de 1982

Desde el cinco de julio (del año pasado, por supuesto) el Ayuntamiento de Las Palmas de Gran Canaria insertó en todos los periódicos un bando de la Alcaldía: «El miércoles próximo —se hacía saber—, a las cinco y media de la tarde, partirá desde el tramo de la calle León y Castillo situado frente a las oficinas municipales una manifestación en favor de la Universidad completa para Las Palmas... A todo el vecindario en general dirige esta Alcaldía un encarecido requerimiento para que nutran masivamente con orden y entusiasmo, con el ejemplar civismo siempre mostrado en actos populares de parecida magnitud, las filas de esta manifestación histórica, en pro de una conquista cultural y social que no sólo no quebrantará la unidad regional sino que habrá de fortalecerla...».

El mismo día otro bando-manifiesto acompañaba al de la Alcaldía, que estaba firmado, por cierto, por el entonces alcalde Juan Rodríguez Doreste. El Cabildo Insular de Gran Canaria y los alcaldes de los veintidós ayuntamientos de la isla convocaban también a la manifestación inicialmente promovida por las «apas». El santo y seña del manifiesto era claro y explícito y sus tres puntos concretaban perfectamente el qué y el para qué de la manifestación.

«1º) La Universidad de Las Palmas suprimirá su carácter

● El jueves, concentración-recordatorio ante el Cabildo Insular

exclusivamente técnico, ampliando su gestión y campo de actividades a la totalidad del conjunto de estudios universitarios existentes y que se establezca en el futuro, atendiendo preferentemente las necesidades de las islas de la provincia de Las Palmas. A tales fines las instituciones universitarias existentes en la provincia se integrarán en dicha universidad, en cuyo marco se irán creando las facultades que son y vayan siendo precisas y requiera nuestro pueblo a partir del curso 1982-83.

2º) Se establecerán convenios de coordinación en el campo de la investigación científica y técnica y de colaboración en el de la docencia, con todas las instituciones que sea oportuno, de forma que puedan utilizarse al máximo las instalaciones actuales y las que puedan crearse.

3º) La satisfacción de este imperioso e inaplazable clamor de la sociedad de la provincia de Las Palmas es perfectamente compatible y se funde con la aspiración de todos los canarios de mantener y potenciar la unidad de nuestra región, para cuyo desarrollo cultural, social y económico la Universidad de Las Palmas constituye un elemento valioso y decisivo, tal como lo es en otras regiones de nuestra patria la coexistencia de varias universidades».

Pero antes habían sido centenares las adhesiones de entidades de todo tipo, públicas y privadas, culturales, económicas, sociales, sindicales, patronales o deportivas. Por eso, a la vista de los doscientos mil manifestantes del día 7, era unánime la conclusión: «Estoy alentado por la elocuencia y magnitud de la respuesta que el pueblo de Las Palmas ha hecho al llamamiento de sus autoridades en demanda de unas justas reivindicaciones universitarias» (Juan Rodríguez Doreste); «La manifestación ha resultado positiva, siendo admirable la respuesta de nuestro pueblo. Es una demostración de la sensibilidad del pueblo de Las Palmas con el tema universitario, donde queda patente que lo

que pedimos es de justicia» (Francisco Santiago, alcalde de Telde); «Es una prueba de madurez de nuestro pueblo al reivindicar un bien tan importante como es la cultura y la educación. Pero todo esto es, un proceso y hay que luchar para seguir adelante hasta conseguir lo que hoy es una exigencia total de nuestro pueblo» (Angel Luis Sánchez Bolaños, diputado); «El acto ha sido un auténtico clamor, lo que es muy importante de cara a conseguir unos objetivos razonables que no se deben plantear como una batalla contra nadie» (José Miguel Bravo de Laguna, diputado).

La manifestación del 7 de julio, en efecto, no había surgido por generación espontánea. Los doscientos mil asistentes sabían que desde siempre Las Palmas tenía una insuficiencia crónica de opciones universitarias. La constatación de que la Universidad de La Laguna tenía un criterio egocéntrico que impedía la solución regionalizadora fue cristalizando incluso en quienes, hasta unos años antes, habían defendido la regionalización universitaria. Pero los sucesivos aplazamientos —no hubo, en verdad, rechazos sonados— ya no podían interpretarse, por muchos, como problemas coyunturales. El Colegio Universitario fue el detonante de la reivindicación con su manifiesto-propuesta al que rápidamente se adhirieron las «apas» —auténticas impulsoras del proceso— y multitud de organizaciones, entidades e instituciones de diversa índole.

Y lo que era un problema académico y social pronto se convirtió en un tema político fundamental que, hasta la fecha, ha sido uno de los problemas interprovinciales más graves de la historia de Canarias. La dimisión del socialista tinerfeño Alberto de Armas como presidente regional del PSOE, por disconformidad con la actitud de su partido y la dimisión por razones diametralmente opuestas del consejero socialista del Cabildo grancanario, Anastasio Travieso, se inscribieron en el «problema político» suscitado que afectó a la totalidad de los partidos que se pronunciaron por alguna opción concreta. Otros, como la UPC o el PCE se mantuvieron en la alternativa de la regionalización a pesar de iniciales pero efímeras declaraciones de José Carlos Maurício en la asamblea del Gabinete Literario en las que llegó a pedir la dimisión de los cargos políticos si no se conseguía la Universidad de Las Palmas.

El pleno de la Junta de Canarias, celebrado con posterioridad, fue calificado por la sociedad de Las Palmas como una frustración. Los entonces consejeros no pasaron de una vaga declaración encorsetada que originó los abandonos de consejeros centristas y socialistas de la isla de Gran Canaria. El tiempo les daría la razón, ya que las medidas adoptadas finalmente por el ministro Mayor Zaragoza —de cuyo nombramiento como doctor Honoris Causa por La Laguna no ha vuelto a hablarse— fueron más amplias que las acordadas en La Palma por la Junta de Canarias.

Un año después, el «manifiesto pro-Universidad» sigue teniendo plena vigencia, aunque no puede hablarse de frustración. La puesta en marcha del centro superior de Ciencias del Mar y de las nuevas divisiones del Colegio Universitario, además de inversiones urgentes en la Universidad Politécnica seguramente, es decir, con absoluta seguridad, no se hubieran conseguido si el 7 de julio doscientos mil ciudadanos no participan en la mayor movilización de la historia de este Archipiélago.

La concentración del próximo jueves día 7 ante el Cabildo Insular tiene una clara intencionalidad: recordar que lo conseguido ni es lo que se pedía ni siquiera es bastante, y que queda un buen trecho por andar.

## EL GRUPO POPULAR/PARTIDO CANARIO LIBERAL PIDEN UN PLENO AL CABILDO SOBRE LA UNIVERSIDAD

El Grupo Popular y el Partido Canario Liberal han solicitado un pleno extraordinario del Cabildo Insular de Gran Canaria para tratar el tema de la Universidad de Las Palmas, según una nota de la oficina de prensa de AP.

El escrito-petición fue presentado ayer, dice la nota, y luego de que en el último pleno fracasaran los intentos de dichos grupos políticos de que se debatiera el tema de la Universidad aquí, con la oposición del PSOE y UPC-AC.



Nuestro periódico registró fielmente la multitudinaria manifestación celebrada hace un año.